

La dictadura argentina está hoy en un atolladero. Su política económica corre el riesgo de tropezar con la impaciencia de algunos sectores militares, que la abandonarían ante el grito de un amplio sector de las llamadas "fuerzas vivas" y ante las cifras agoreras que se amontonan (rápido decrecimiento de las reservas, continuo aumento de la inflación, aumento del desempleo, hasta ahora controlado y disfrazado, cifras récord de quiebras comerciales e industriales, reducción de la productividad y de las mismas exportaciones). Su política, *tout court*, empieza a hacer agua por varios lados ya que Viola, aparentemente, no será igual a Videla y tendrá que conciliar más con los sectores burgueses opositores ahora amordazados. Así se prepara a un paso de ballet que resultó en Brasil (aunque en otras condiciones y no en medio de esta depresión mundial, en caliente). La dictadura busca una supuesta *democratización controlada*, prepara un estatuto de los partidos políticos, que consagrará quiénes serán los oficialistas y quiénes la oposición designada a dedo y tolerada por el Estado, anuda contactos con los burócratas sindicales *comprendidos y realistas* y busca nombrar ministro del Interior (de Gobernación) al viejo ministro de Trabajo, o sea, al interlocutor de dichos charros, lo cual parecería indicar que se les ofrecería cierta vida centralizada jurídicamente tolerada. En suma, como pasó en 1957 después de la llamada Revolución Libertadora de 1955 contra Perón, el empate entre los diversos sectores sociales llevaría nuevamente el río a su viejo curso, tras la brutalidad del aluvión de estos cuatro años...

Los sectores opositores de la burguesía sienten por eso llegado su momento y multiplican su presión: hacen reuniones y *días de duelo* de los productores, atacan mediante la prensa desarrollista, que se torna audaz, levantan el griterío de los intelectuales conservadores, tipo Borges, que durante cuatro años toleraron todo y hoy piden libertades, hacen reuniones de burócratas sindicales al margen de la reglamentación impuesta por los militares y, sobre todo, unen a sus partidos en acuerdos y declaraciones.

La posición del peronismo y de Caffiero como su teórico en el campo delicado de la economía (es decir, en el que debe convencer a los militares, algunos de los cuales están descontentos con Martínez de Hoz, a cambiar de rumbo político) concuerda con la de todos esos sectores. Sólo que el peronismo quiere ser el eje de esa nueva alianza. Eso lo lleva a morder

La Argentina de papá Las tribulaciones de la dictadura

Guillermo Almeyra/II y último

el anzuelo que le tienden los militares, como lo demuestra el hecho de que los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas, con el voto en contra del ministro de Defensa y del ministro del Interior (duros que serán reemplazados) votaron a favor de dejar a Isabel Perón a disposición de la justicia (estaba antes a disposición del Poder Ejecutivo) y de devolverle buena parte de las propiedades de Perón (la Quinta de Hierro en Madrid, la de San Vicente en la provincia de Buenos Aires) que eran considerados antes bienes mal habidos. De este modo el peronismo, a costa de los trabajadores, se convierte en uno más de los partidos burgueses tradicionales (de acuerdo, por otra parte, con su carácter de clase) y se alía por enésima vez con los militares *aperturistas* en las condiciones propuestas por éstos.

Sin embargo, hay nubes en ese horizonte. En primer lugar, el laudo papal, según un trascendido del diario "La Prensa", en el caso del Beagle favorece a Chile y le da acceso al Atlántico. Aparte del hecho de que, para ir a Ushuaia, capital argentina de Tierra del Fuego, un barco argentino debería hacer un gran rodeo o pasar por aguas en las cuales se requeriría de Chile un permiso previo. Chile controlaría así el paso entre los dos océanos y adquiriría así influencia en los riquísimos campos petroleros *off shore* de las Malvinas que, según el experto argentino Adolfo Silenzi di Stagni, serían aún más ricos que los de Arabia Saudita y estarían siendo ocultados y negociados con Inglaterra por Martínez de Hoz. El Pacto del Atlántico Sur, negociado con Sudáfrica por Argentina y que Reagan apoyaría (tal como sostendría también las reivindicaciones sobre las Malvinas), busca precisamente asegurar a Buenos Aires el control sobre esa zona y una nueva riqueza

económica, lo cual, dicho sea de paso, explica el poco interés de Brasil por dicho pacto. Ahora bien, el acuerdo del Beagle convertiría a Chile en potencia atlántica y, de paso, reforzaría la oposición brasileña (y el posible acuerdo entre Brasil y Chile en caso de conflictos con Argentina). De modo que todo un sector de los militares argentinos habla veladamente de traición y exige plebiscitos, referéndum y consultas de todo tipo antes de la aprobación del laudo papal y pensando incluso en la guerra con Chile (lo cual postergaría *sine die* toda apertura, a no ser la de muchos más sepulcros).

La burguesía tradicional argentina y sus partidos se encuentran así ante la opción de acusar a la Junta de anti-patriota y fomentar un nacionalismo antichileno que postergaría sus propias posibilidades y lanzaría al país a una aventura militar y al reforzamiento de la dictadura (o a un estallido popular con motivo de ello); o de aceptar la política de la Junta y el descrédito de la misma (a costa de una nueva división de las fuerzas armadas y, por consiguiente, de un debilitamiento de los militares que podría favorecer la reorganización de los trabajadores y su independencia política en un futuro no muy lejano). Si se volviera, además a la vieja política económica de la Argentina de Papá, inevitablemente se replantearía el problema del consenso, ya que no es posible reproducir las condiciones de la llamada Década Infame (de los años treinta a los cuarenta), con un gobierno minoritario basado en el fraude, pues el país ha cambiado socialmente y está aún vigente el problema del peronismo. En efecto, los peronistas de Su Majestad, al estilo de la dirección oficial del justicialismo, pueden convertirse en estrechos aliados de los militares, y pueden hacer una nueva Concordancia con ellos. Pero los trabajadores, que por su parte han hecho la experiencia del fracaso de la política de los gobiernos de Perón y de Isabel Perón, que han medido la corrupción de las burocracias sindicales, que han interpretado su propio peronismo como movilización antioligárquica, antimperialista y anticapitalista, podrían entonces superar su dirección y su ideología nacionalistas burguesas movilizándose contra los militares, contra los políticos tradicionales de todo tipo hoy en alianza con ellos.

Esto crearía entonces las condiciones para la convergencia de las tendencias que, desde el peronismo o fuera de él, se oponen al gobierno y al capitalismo y se niegan a entrar en componendas con las clases enemigas.

UNOMÁSUNO

El panorama económico de AL se caracteriza por la inestabilidad de algunos de sus países más grandes

PARIS, 30 de enero (EFE, AP, Latin-Reuter, IPS y UPI). — El panorama económico y financiero de América Latina se caracteriza por la inestabilidad de algunos de sus países más grandes: Brasil, para incrementar su deuda externa, aseguró hoy créditos franceses por 2 mil millones de dólares para financiar programas de desarrollo; el sector financiero colombiano insistió en la necesidad de acabar con el Grupo Andino "porque desde su iniciación ha venido de crisis en crisis; fuentes parlamentarias vene-

zolanas señalaron que ese país debe sincerar el presupuesto y reducir el endeudamiento externo e interno; y la principal compañía financiera argentina entró en proceso de liquidación, con lo que suman 29 las entidades quebradas en nueve meses.